

Expansión suburbana y arquitectura residencial. Buenos Aires 1910 -1950.

Ana Gómez Pintus¹

Resumen

Entre las décadas de 1910 y 1950 se asistió en el Gran Buenos Aires (GBA)² al crecimiento de un tipo particular de suburbio, asociado a formas de habitar modernizadoras que combinaban la residencia de verano o de fin de semana con la oferta deportiva o paisajística de un área. Destinada, inicialmente, a la habitación de sectores medios-altos, este tipo de oferta se haría extensiva hacia otros sectores a lo largo del período.

En el contexto de un trabajo más amplio, que busca reconocer el rol de núcleos de barrios parque o de fin de semana en la formación del territorio metropolitano aquí, nos concentraremos en analizar la arquitectura que acompañó y materializó estos procesos. Teniendo en cuenta que cobra especial relevancia en vistas de las características particulares que tomó el barrio parque en su versión local; el cual no solo se construyó en relación a un trazado de calles irregulares y a la baja densidad poblacional, sino también en estrecha vinculación a una imagen arquitectónica particular.

En esta oportunidad, considerando la escasa participación que los arquitectos han tenido -al menos de manera directa- en la construcción de las viviendas de los sectores medios, analizaremos las obras realizadas en los suburbios en relación a lo que proponían los manuales de arqui-

1 Arquitecta -UNLP-, Magister en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad -UTDT- y Doctora en Arquitectura -UNLP-. Investigadora del Hitepac de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP.

2 Utilizamos esta denominación, aunque este sector recién tomaría reconocimiento oficial a partir del decreto provincial 70/48 del 8 de enero de 1948. Este establecía al área del "Gran Buenos Aires" incluyendo a la Capital federal y a los diecisiete partidos que habían formado parte del relevamiento censal de 1947. Sin embargo, otro decreto n° 23.438 del 6 de octubre de 1949 otorgó estatus jurídico a este territorio restringido, pero excluyó a la Capital Federal. Caride, 1977.

tectura, tratados y revistas de difusión³. Entendemos que dichas fuentes operaron como mediadores, en tanto permitieron la apropiación por parte de técnicos y otros actores vinculados a la construcción, de una serie de elementos e imágenes arquitectónicas asociadas a un grupo de arquitectos de la elite que de esta manera pasarían a formar parte de las residencias de los sectores medios⁴.

Palabras clave: expansión suburbana – arquitectura residencial – Buenos Aires.

1. Introducción⁵

A partir de 1910 se asistió en el área metropolitana al crecimiento de un tipo particular de suburbio moderno, habitado por sectores medios y medios-altos, caracterizado principalmente por la baja densidad poblacional, los lotes amplios, las viviendas de perímetro exento con jardín a los lados y por la incorporación de pautas de sociabilidad vinculadas al sport y al uso del tiempo libre. Estos procesos cobraron relevancia en paralelo al proceso de metropolización que atravesaba la ciudad de Buenos Aires y que llevó a que algunos sectores sociales intentaran compensar lo que se advertía como la experiencia caótica de la vida urbana con el refugio en sitios aislados⁶.

3 En relación a este tema será posible retomar la discusión planteada por Carlo Guinzburg (1981) sobre la relación que existe entre la cultura de las clases populares y la de las clases dominantes.

4 Horacio Caride (1992) analizó el papel desarrollado por las revistas populares en la definición de las tipologías y estilos adoptados por las clases medias en la construcción de la vivienda propia.

5 El núcleo de este análisis está formado por un corpus total de setenta y cinco casos -correspondientes al período 1910-1950-, que aparecieron promocionados como barrios parque o como urbanizaciones de fin de semana en el Departamento de Investigación Histórica Cartográfica de la Dirección de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires (MOP).

6 Cuando hablamos de metrópolis, remitimos al concepto expuesto por Simmel (1986), en donde se reconocen transformaciones cualitativas que se asocian a la ampliación de la urbe, entre ellas, un cambio en los hábitos y las actitudes de los urbanitas que comienzan a experimentar un creciente sentimiento de anomia y desarraigo generado por la intensificación de los estímulos actuantes sobre la "vida nerviosa" y el avance de los procesos de homogeneización social y cultural. Para el caso de Buenos Aires, el pasaje de la gran ciudad a la metrópolis fue señalado por Adrián Gorelik (1998) -en clave simmeliana- al reco-

A pesar de las visiones más extendidas tendientes a remarcar el carácter popular de la expansión, veremos que, a lo largo del siglo XX, se percibe una ampliación general en la oferta de lotes y urbanizaciones en áreas periféricas, especialmente aquellas en relación a usos recreativos y barrios de segunda residencia vinculados, a inicios del período, a los núcleos de habitación de los sectores acomodados⁷. Paulatinamente, éstos se ofrecerían en relación a un público más amplio; de manera tal que en la configuración del territorio, estos loteos contribuyeron a consolidar antiguos pueblos de veraneo de la elite, nuevas estaciones y, eventualmente, a definir una nueva franja periférica alejada entre 20 y 40 kilómetros formando un cinturón alrededor de la Capital (Gómez Pintus, 2011).

nocer procesos materiales, culturales y políticos que comenzaron a gestarse a partir de la expansión territorial de 1887 y que introdujeron, no sólo un cambio de escala, sino también la masividad de los nuevos sectores populares a la ciudad y a la ciudadanía.

7 Leandro Losada (2008) y Anahí Ballent (1998) señalaron que a partir de la década de 1910 los espacios, anteriormente reservados a la considerada "alta sociedad", asistieron a la aparición de una "invasión democrática", mediante la cual aquellos centros vacacionales antiguamente asociados a la elite, perdían el carácter aristocrático con que habían sido concebidos, para convertirse en destino de las clases medias altas, representantes de la nueva "aristocracia del trabajo".

A su vez, en las nuevas áreas de la expansión, fundamentalmente sobre el eje de crecimiento hacia el Oeste, se ofrecían emprendimientos al alcance de los nuevos sectores medios.

En este punto es necesario proponer, al menos ampliamente, una definición para el concepto de sectores medios. En principio, éste se define más fácilmente por aquellos grupos sociales a los que excluye -sectores trabajadores manuales, obreros, operarios y en el otro extremo los sectores ricos de la elite tradicional- antes que por los que incluye. Desde el punto de vista de las condiciones "objetivas" de vida, notamos grandes diferencias entre los sectores que hoy denominamos medios; tanto en lo que refiere a niveles de ingresos como al prestigio social del que gozan. En esta oportunidad, hemos optado por utilizar la fórmula sectores medios para los grupos profesionales, comerciantes, oficinistas o empleados públicos de ingresos medios; mientras que aplicaremos la fórmula sectores medios-altos, para aquellos grupos que, aunque provenientes en muchos casos de las mismas actividades señaladas para los sectores medios, perciben ingresos superiores. Comparables, en cuanto al capital económico que poseen, a muchas familias de elite, aunque no en los rasgos de distinción o el status social que detentan, estos sectores fueron denominados comúnmente nuevos ricos, advenedizos o parvenue.

Para un análisis clásico de la clase media en Argentina ver, Germani, 1942. Una visión contrapuesta, sobre todo en cuanto al rol que jugaron las clases medias en el proceso de modernización en Argentina, fue recientemente expuesta por Adamovsky, 2009.

Teniendo en cuenta que la versión local del barrio parque no sólo se construyó en relación a un trazado de calles irregulares y a la baja densidad poblacional, sino también en estrecha vinculación a una imagen arquitectónica particular, es que buscamos analizar la arquitectura⁸ que acompañó y materializó estos procesos. Como se ha verificado en procesos de suburbanización similares producidos en otros países, y como se observa de manera muy evidente en el caso de Buenos Aires, se corrobora que se incorporaron elementos modernizadores en relación a la vivienda y a los trazados urbanos, sin bien gran parte de las imágenes que los acompañaron no corresponden a la estética modernista sino a la pintoresquista⁹.

Dentro de este marco, nos preguntamos por los actores intervinientes en la construcción de los suburbios y por los vínculos que se establecieron entre ellos y la construcción de la arquitectura doméstica. Si bien se reconoce que a lo largo del siglo XX los programas residenciales comenzaron a ocupar un lugar cada vez más importante en la práctica profesional de los arquitectos, es sabida la escasa participación que éstos han tenido, al menos de manera directa, en la construcción de las viviendas de los sectores medios. Llegados a este punto, es pertinente retomar una discusión expuesta por Carlo Guinzburg (1981), en donde se pregunta por la relación que existe entre la cultura de las clases populares y la de las clases domi-

8 Utilizamos la palabra "arquitectura" con minúscula para referirnos al conjunto de la producción edilicia en general y, también a la "Arquitectura" con mayúscula. Entendida esta última como una manera particular de organizar la producción orientada a dar cobijo que se construye procurando comunicar de modo consciente un sentido. Constituye un sistema de pericias técnicas, conceptos y definiciones teóricas, estrategias de ideación, reglas compositivas y jerarquías organizativas. En cuanto a las relaciones que la Arquitectura establece con el resto de la edificación, serán tema de análisis particular de este trabajo.

9 Para comprender esta escisión entre modernización y estética modernista, podemos apelar a la diferenciación clásica entre modernización y modernismos, tal como ha sido analizada por Marshal Berman (1988), quien reflexionó sobre las relaciones complejas registradas entre modernización (concepto referido a los procesos estructurales, que en el caso de la vivienda pueden verse en la compactación, distribución y especialización de los espacios, además de la incorporación progresiva de elementos de confort) y modernismos (respuestas culturales y estéticas a los procesos de modernización, que en el caso que nos ocupa implican la adopción de estéticas despojadas, tendientes a la geometrización y a la abstracción formal).

nantes. Pregunta que puede extenderse al ámbito de la arquitectura doméstica de las clases populares (la cual sería realizada por técnicos o maestros mayores de obra) y de las clases dominantes (realizada por profesionales arquitectos e ingenieros). ¿Hasta qué punto es la primera subalterna a la segunda? O, por el contrario, ¿en qué medida expresa la primera contenidos, cuando menos, parcialmente alternativos? ¿Es posible hablar de circularidad entre ambos niveles de la cultura?

Desde esta perspectiva, cobran importancia las hipótesis sostenidas por algunos estudios que analizan las experiencias desplegadas en Inglaterra. Éstos han concedido un rol fundamental a los procesos de difusión para la producción material de los suburbios de clase media. Así, señalan que fue la popularización y estandarización de algunos elementos e imágenes retomados por un grupo amplio de profesionales y técnicos, lo que terminó de conformar la imagen de los suburbios (Hall, 1996; Zucconi, 1986; Whitehand, 2001). Desde una perspectiva similar, pueden señalarse algunos estudios locales acerca de los procesos de difusión que contribuyeron a incorporar a los modos de vida de los sectores medios prácticas anteriormente asociadas a la elite (Ballent, 1998, 1999, 2005).

Para dar cuenta de esta situación, proponemos en primer término, reconocer el proceso general de la expansión, tratando de establecer las dimensiones del fenómeno, su ordenamiento en el territorio, así como también los grupos sociales que lo protagonizaron. En segundo término, presentaremos un panorama de las revistas dedicadas a la casa y al jardín, libros de láminas, modelos y catálogos que se difundían en nuestro país y conformaron el universo más amplio que contribuyó a orientar la arquitectura de la periferia. Finalmente, contrastar este panorama con las obras construidas en los suburbios nos permitirá conocer el contexto y los debates dentro de los cuales se integran, a la vez que reconocer, los modos de apropiación, las particularidades o no, que se desarrollaron en torno al nuevo programa en el contexto local.

2. El escenario metropolitano: la formación del GBA.

Si consideramos el desarrollo histórico del Gran Buenos Aires, podemos encontrar

procesos de suburbanización considerablemente variables en cuanto a los sectores que los protagonizaron y a su dimensión espacial y temporal. En la primera década del siglo XX, los trazados ferroviarios, en conjunción con las ligeras elevaciones conocidas como "lomas", estuvieron por detrás del crecimiento de los pueblos más "aireados" del Sur (Adrogué, Lomas, Temperley o Banfield) elegidos como destino residencial por gran parte de la comunidad británica.¹⁰ Simultáneamente, en las barrancas del Norte se consolidaban algunos pueblos de veraneo como San Fernando y San Isidro, que acogían a las clases acomodadas porteñas, luego de que años antes, la epidemia de fiebre amarilla fortaleciera la costumbre de pasar las temporadas cálidas en sitios abiertos y elevados. Entretanto, la suburbanización protagonizada por los sectores populares se instalaba en la zona Sur donde se registraba un constante crecimiento de la demanda laboral en sectores predominantemente industriales como Avellaneda y Lanús.

Si observamos los resultados de ese desarrollo en un momento en que el área metropolitana ofrecía un grado de consolidación relevante, como es el año 1938, notamos que su configuración general presentaba una superposición de usos que combinaba actividades agrícolas, industriales y residenciales, éstas últimas en su mayor parte de carácter eminentemente popular¹¹. En cuanto al tejido resultante, la trama urbana se extendía principalmente sobre los tres brazos de la expansión que organiza el trazado ferroviario, con núcleos más densos en torno a las estaciones y que se diluían a medida que se alejaban de éstas dejando espacios vacíos en las áreas intermedias y, sobre todo, dejando grandes áreas vacantes entre las líneas

10 Varios textos ponderan el rol que desde la segunda mitad del siglo XIX tuvo la comunidad británica en la introducción de la sensibilidad pintoresca y en los cambios en las formas de habitar urbana y rural (Silvestri, 2008; Buján, 2006).

La sensibilidad pintoresca constituye una forma de apreciar y mirar el paisaje que aparece definido como aquello producido "a la manera de los pintores" que han sabido escoger un aspecto de la naturaleza de forma observable. La sensibilidad pintoresca aprecia la variedad de objetos: una obra de arquitectura, un puente, unas ruinas y un camino rural pueden dar lugar a una vista encantadora siempre que aparezcan en un marco de naturaleza que disuelva las lógicas propias de cada objeto en pos de la construcción de esa vista o paisaje.

11 Se toma como fecha 1938 por ser el año de realización del Censo Provincial y por lo tanto se cuentan con informes y datos estadísticos precisos.

de urbanización más densas que señala el paso del ferrocarril.

Pero es justamente durante la década del treinta cuando las lógicas de ocupación del suelo dictadas por el ferrocarril empiezan a quebrarse por la ampliación de la red caminera y por el proceso de expansión masivo que se experimenta en el GBA. Hacia fines de esta década se inicia lo que Horacio Torres caracterizó como el segundo proceso de suburbanización, que tuvo como protagonistas a los estratos de menores ingresos y se diferenció del período anterior en tres cuestiones fundamentales: el carácter masivo, el alejamiento creciente de las áreas de residencia de los sectores populares y la presencia creciente del colectivo¹².

Sin embargo, acompañando el aumento de los loteos en áreas periféricas, se percibe hacia los años treinta, un crecimiento particular de aquellas subdivisiones que apelan a consolidarse como barrios parque o sitios para la residencia de week-end asociados, a inicios del período, a los núcleos de habitación de los sectores acomodados. Es posible reconocer un proceso de larga duración, que se habría iniciado hacia 1910 y concluiría alrededor de 1950, en el que se asiste a la formación y consolidación de núcleos suburbanos surgidos de operaciones inmobiliarias. Estas operaciones, planteadas como predominantemente residenciales de fin de semana, contribuyeron a imprimir una matriz diferente de aquella de carácter masivo que definió Horacio Torres.

Estos procesos se asentaron inicialmente sobre la tradición de las clases altas, fortalecida a fines del siglo XIX, de pasar las temporadas cálidas en sitios abiertos y elevados. A comienzos del siglo XX el crecimiento de estos núcleos y la formación de otros nuevos, habitados por familias de sectores altos, contribuyen a instalar y difundir tempranamente en nuestro país prácticas modernas asociadas al veraneo, el turismo, los deportes o el habitar suburbano. La aparición de estos núcleos en las primeras décadas del siglo XX forma parte de un fenómeno de dimensiones reducidas estructurado alrededor de algunas esta-

ciones ferroviarias, con poca relevancia en términos materiales para la conformación del territorio. Sin embargo, por el prestigio que adquieren dichas urbanizaciones, poseen un peso innegable que contribuye a la formación de un imaginario urbano que incidió no sólo en los protagonistas del fenómeno sino en sectores más amplios¹³. Este fenómeno comenzaría a ampliarse hacia los años treinta, cuando se expande la oferta de loteos en zonas suburbanas de reciente accesibilidad, siguiendo una lógica de ocupación territorial nueva, hegemonizada por el tendido de la red vial. Desde el punto de vista socio-cultural, la ampliación de los procesos de suburbanización especulativa (desde usos residenciales de fin de semana hacia sectores medios), debe ser entendida a la luz de la creciente movilidad social que experimentaba la sociedad argentina y que daba lugar a procesos de "democratización del bienestar" (Pastoriza y Torres, 2002)¹⁴. En la práctica, esto significó la extensión de imágenes y prácticas culturales asociadas inicialmente a los sectores medios y medios-altos hacia capas más amplias de la sociedad¹⁵. De manera que podemos decir que los nuevos emprendimientos se asentaron sobre un imaginario que comenzó a tomar forma a comienzos del siglo XX alrededor de los núcleos suburbanos residenciales

13 Es necesario reflexionar sobre las divergencias entre las transformaciones materiales que sufre un objeto, espacio o paisaje y las imágenes que sobre él se construyen. El abordaje de conceptos como representaciones o imaginarios nos remite a los aportes propuestos por el análisis cultural que han señalado el carácter cultural de los elementos materiales tal como se presentan en los discursos literarios y sociales. Raymond Williams (2001) plantea que la percepción y valoración que tenemos de la ciudad desde las crónicas literarias, no sólo nos permite conocer el objeto estudiado, sino que también revela el punto de vista del observador que opera cargándolo de significados sociales y culturales de acuerdo al contexto vigente. Desde esta perspectiva, y por las características de estos núcleos, asociados a las clases dominantes, gozaron de un importante nivel de visibilidad, apareciendo en revistas y otros medios de prensa, de manera tal que se impusieron como modelo u horizonte de expectativas para otros grupos.

14 Desde los años treinta se impulsan políticas estatales de fomento al turismo a través de ciertas leyes sociales como el sábado inglés (1932), y las vacaciones pagas (empleados de comercio, 1934). Estos beneficios, además, se intensificarían a partir del período peronista.

15 Un debate sobre las formas de intercambio cultural y simbólico que se producen entre diferentes grupos sociales puede verse en, Claude Grignon y Jean-Claude Passeron (1991) ; o Carlo Guinzburg (1981).

12 Las zonas de suburbanización "buenas", definidas por Horacio Torres (1993) como aquellas con índices socio-habitacionales superiores a la media, mantuvieron -durante todo el período- una distancia al centro promedio de 9 kilómetros, mientras que las zonas "malas" irían tomando localizaciones más alejadas, de manera tal que en 1960 se encontraban a una distancia promedio de 18 kilómetros.

y que plantearon la extensión del "estilo de vida suburbano"¹⁶, asociado al "espíritu del suburbio jardín" (Whitehand, 1999) y al disfrute del week-end, hacia las capas medias de la sociedad. Gran parte de los emprendimientos inmobiliarios suburbanos iniciados en este período pretendieron alzarse como continuadores de una tradición del habitar residencial suburbano legitimado en el período previo por sectores acomodados de la población.

3. Manuales, tratados y revistas de arquitectura: modelos en circulación.

En este contexto, es innegable la importancia que han tenido los medios de prensa que comenzaron a funcionar como una pieza clave en el proceso de democratización, en tanto permitieron que las pautas de vida europeas y los códigos de sociabilidad más exclusivos comenzaran a circular entre sectores más amplios.

En el ámbito específico de la disciplina arquitectónica, durante las primeras décadas del siglo XX, los tratados de arquitectura cobraron especial relevancia cuando existía un vacío institucional local – carencia escuelas de arquitectura, inexistencia de producción bibliográfica específica y escasos ámbitos de debate sobre la disciplina arquitectónica- (Schmidt, 1995). Sin embargo, hacia los años veinte, las bibliotecas institucionales ya estaban formadas y comenzaron a recibir suscripciones regulares a revistas internacionales, lo cual sumado al considerable número de revistas de edición local permitía a los profesionales estar al corriente de los últimos debates en relación a la expansión y a los modelos que se consideraban adecuados para el ambiente extra-urbano.

Brevemente, podemos esbozar algunas consideraciones generales que la bibliografía difundía en relación a la vivienda suburbana y a partir de la cual se reconocen dos momentos. A principios del siglo XX, se señalaba la importancia de su carácter aislado, y su disposición sin vecinos próximos ni muros medianeros en

16 Adherimos aquí a la caracterización que hace Lewis Mumford (1971), asociando la vida suburbana con la imagen de un mundo inocente en el que sólo tienen lugar las actividades placenteras: los juegos de golf, el club y los niños corriendo libremente en el jardín.

respuesta a la búsqueda de reposo, descanso del espíritu, la vida en libertad, que era, finalmente, la razón de ser de la residencia extra-urbana. En términos concretos, se remarcaba el valor de las terrazas, las galerías y los bow-windows (ventana panorámica), que permitieran apreciar la naturaleza desde el confort del hogar. Por último, se sugería la incorporación de cuerpos salientes, ventanas que se adelantaran y que otorgaran al conjunto movimiento y variedad¹⁷.

Hacia la década del veinte, las imágenes más simples y las tipologías de menores dimensiones adquirirían mayor visibilidad. Dentro de este marco, se impondrían las referencias mediterráneas más simples y las norteamericanas, especialmente aquellas que en nuestro país se conocieron como "estilo californiano".¹⁸ En planta¹⁹, estos tipos propiciaban una organización informal de los espacios concebidos como unidades en sí mismas y que funcionaban

17 Son varios los tratados que llegaron a la Argentina y que constituyeron el principal repertorio de modelos para la habitación extra urbana, entre ellos Luis Clôquet, *Traité d'Architecture*, 1898; Colas, Luis, *L'Habitation Basque*, Moreau, s/d, 1927; Lambert, Th, *Villas et petites constructions*, Ch. Schmidt editeur, Paris, 1900; *Le Village moderne, d'après les projets des architectes français et étrangers. Habitacions économiques. Constructions rurales, fermes, plans, etc.* Ch. Massin editeur, Paris, 1915; Massin, Charles, *Villas normandes et anglaises*, Ch. Massin editeur, Paris, 1913; Schmid, Charles, *Villas et Cottages des bords de la mer: façades. intérieurs, plans, s/d*, 1910; Planat, Pierre, *Campagne, villas & chateaux*. *Bibliothèque de la construction moderne, habitation particuliers*, Dujardin Editeur, Paris, 1907 y *L'Architecture du litoral. Côte d'Azur*. *Librairie de la Construction Moderne*, Paris; Varin, Pierre Amédée, *L'Architecture Pittoresque en Suisse ou coix de constructions rustiques prises dans toutes les parties de la Suisse*. Par A. Et E. Varin, A. Morel, Paris, 1873; Elder-Duncan, J. H, *Country Cottages and Week-end Homes*, Cassell and Company Limited, London, 1912; Payne, A. H, *The Builders Practical Director. Plans, sections and elevations with detailed estimates, quantities & prices*, Leipzig and Dresden, London, 1859; Falgás, Victor; *Arquitectura Española. Villas y Chalets*, s/d, 1924.

18 Lo que aquí denominamos "estilo californiano", se denominó en su país de origen *Spanish Colonial Revival*. Dentro de este movimiento se pueden reconocer dos etapas: la primera (1895-1910) llamada *Mission Style*, contenía referencias al pasado hispánico jesuítico y la segunda *Mediterranean Style* (1910-1930) se basaba principalmente en las referencias mediterráneas; incluyendo Italia, el Sur de España, pero también el norte de África y la cultura Azteca según habían sido combinados en México los elementos de la arquitectura española y la local (Gebhard, 1967; Newcomb, 1927).

19 Planta: sección horizontal de las paredes de cada uno de los pisos de un edificio.

de forma independiente. En volumetría²⁰, las residencias eran concebidas como un juego de volúmenes que de manera informal se esparcían sobre el terreno. Los detalles eran mínimos; de acuerdo a la intención de lograr una vivienda y una forma de vida simple, como lo proponía la revista California Arts & Architecture.

Esta tradición permitía dar respuesta a la ampliación social de los barrios parque, en el momento en que la arquitectura suburbana adquiría mayor visibilidad como consecuencia de la expansión territorial y el auge del turismo que venía registrándose desde las primeras décadas del siglo XX. Por otra parte, este pasaje también fue posible, como demostró Francisco Liernur (2005), debido al fenómeno de compactación de la vivienda que permitió que los ámbitos de dimensiones pequeñas, anteriormente sólo relacionados con la pobreza, ocuparan las páginas de las revistas como sinónimo de practicidad y simplicidad, entendidos como atributos de formas de habitar modernas.

4. Arquitectura Suburbana (1930-1950).

Hacia los años treinta, los barrios parque y los suburbios de fin de semana no solo se desarrollarían en relación a las grandes residencias y a las imágenes aristocráticas. Como adelantamos, desde fines de los años veinte, incluso dentro de los pueblos más elitistas del Norte, algunas familias de la "alta sociedad", particularmente las fracciones más jóvenes, fueron abandonando paulatinamente los modos más estrictos de refinamiento para abrazar prácticas y estilos de vida asociados a la modernidad. Dentro de este clima, el desplazamiento más importante se tradujo a través de la compactación de la vivienda, el alejamiento de los estilos considerados más severos que habían primado en las primeras décadas del siglo -inglés o normando- y la adopción de otros considerados más "ligeros" como el californiano, las diversas variantes mediterráneas y hasta



a. Cloquet, Louis; *Traité d'architecture*, Baudry et cie, s/d, 1898 ; Guadet, Julien, *Elements et théorie de l'architecture*, Editeur L.C.M., Paris, 1909.



b. Planat, Pierre, *Campagne, villas & chateaux*. Bibliothèque de la construction moderne, habitation particuliers, Dujardin Editeur, Paris, 1907.



c. Payne, A. H, *The Builders Practical Director*. Plans, sections and elevations with detailed estimates, quantities & prices, Liepzig and Dresden, London, 1859.

las imágenes más racionalistas. En efecto, el registro que conforman el conjunto de imágenes relevadas en los barrios parque y de fin de semana a partir de los años treinta, si bien reconoce matices particulares, pone en evidencia un paisaje de mayor homogeneidad formal -que aquel que se reconocía la década anterior-

20 Volumetría: proyección o imagen que permite reconocer la forma -el volumen- exterior de un edificio.

en el que predomina, fuertemente, el californiano en sus diversas variantes.



a. afiche de promoción del Parque Leloir, 1947. Fuente: Carpeta de Remates- Partido de Morón, Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP, Pcia. de Bs. As.



b. afiche de promoción de un barrio parque en Hurlingham, 1947. Fuente: Carpeta de Remates- Partido de Merlo, Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP, Pcia. de Bs. As.

4.1. La modernización suburbana:

¿Modernista o pintoresquista?

En un barrio parque de San Isidro proyectado por los arquitectos Moy, Castro y Madero en 1934 se incorporaban tipologías modernas en relación con estéticas modernistas y pintoresquistas en el marco de un emprendimiento que adoptaba una actitud modernizadora, vinculando el habitar con "el goce pleno de los beneficios del aire, la luz y el sol".

El mismo grupo de profesionales proponía para la urbanización, una "casa moderna" y en el lote contiguo "una casa de estilo californiano". La primera, desarrollada en tres niveles, bien podría ser descrita en los términos que, de acuerdo a Francisco Liernur (2008), permiten identificar a la Arquitectura Moderna en Argentina

hasta 1939: sólida, de techos planos, de volúmenes puros claramente articulados, de mínimas indicaciones decorativas, discreta, prioritariamente muraria, opaca, con voluntad de permanencia y tendiente a descuidar la materialidad en favor de la abstracción. La segunda propuesta, se desarrollaba fundamentalmente en un nivel, con un único volumen que sobresalía rompiendo la composición predominantemente horizontal. En planta, las habitaciones se ordenaban de manera informal, produciendo un volumen quebrado, con tejado con pendiente, y en el cual se distinguían la galería y el porche con arcos de medio punto. De acuerdo al discurso que las acompañaba, estas imágenes propagaban los beneficios de la casa higiénica y moderna, no como consejo exclusivo de higienistas o reformadores sociales sino, como indicó Anahí Ballent (1999), como parte de los cambios dentro de los gustos del habitar, renovadas maneras de experimentar y vivir los espacios domésticos. En este sentido, la modernidad se imponía como un "estilo de vida" que implicaba llevar una vida dinámica y sobre todo más simple y auténtica.



a. Casa moderna para el Barrio Parque Nelson en San Isidro, 1934. Arqs. Moy y Castro. Ing. Madero. Fuente: Carpeta de Remates- Partido San Isidro, Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP, Pcia. de Bs.As.



b. Casa estilo californiano para el Barrio Parque Nelson en San Isidro, 1934. Arqs. Moy y Castro. Ing. Madero.

Fuente: Carpeta de Remates- Partido San Isidro, Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP, Pcia. de Bs.As.

Este cambio en el paradigma de los modos de habitar y la modernización de la vivienda se difundió, inicialmente, asociado a la noción inglesa del *home*²¹. Arquitectónicamente, este vínculo se traducía a través de una preocupación por los espacios interiores y el confort, en sintonía con lo que titulaba en uno de sus editoriales la revista *Nuestra Arquitectura* (1931: 844), en donde aseguraba que “el plan de la casa es lo que la hace moderna”. De esta manera, se instalaba la posibilidad de introducir arquitecturas modernistas y algunas variantes rústicas sin incurrir en grandes contradicciones, ya que, desde esta óptica, ambas formaban parte del universo de la modernización²². Así, se experimenta en el

21 Esta vinculación superaba ampliamente las fronteras de nuestro país, como lo demuestra el *Trité d'Architecture de Cloquet* (1898) que ya había señalado este vínculo al referirse a la vivienda inglesa, o *The English House* de Hermann Muthesius (1904), que también desarrolló esta idea cuando a comienzos del siglo XX buscaba difundir entre los profesionales alemanes la calidad que había alcanzado la arquitectura doméstica inglesa.

22 La historiografía tradicional de la arquitectura moderna ha prestado escaso interés a las variantes de la arquitectura rústica y pintoresquista por considerarlas ajenas al proceso modernizador; sin embargo, ya en los años sesenta Peter Collins (1960) planteó la condición modernizadora de las arquitecturas pintorescas en cuanto ofrecieron una salida a las estrictas leyes del clasicismo, lo cual condujo a una modernización de la vivienda. A partir del estudio de la villa romántica suburbana mostró cómo los principios de irregularidad y asimetría del pintoresco no sólo se utilizaron para favorecer imágenes pictóricas en las vistas externas del edificio, sino que además fueron la mejor herramienta para adoptar una amplia variedad de tamaños y formas en las habitaciones. Muchas de las características del diseño contemporáneo

Barrio Parque Nelson de San Isidro y, sin embargo, la convivencia de los modelos en este emprendimiento, no debe considerarse como representativo de lo que sucedía de manera más extendida en el ambiente suburbano. En un contexto general, serían las variantes californianas las que se repetirían de manera cada vez más frecuente.

4.2. La hegemonía del “californiano”.

Desde fines del siglo XIX y comienzos del XX las primeras propuestas de compactación de la vivienda se desarrollaron por una fuerte influencia de los tipos europeos, fundamentalmente, en relación a las viviendas mínimas introducidas por las compañías de ferrocarril²³. En un primer momento, estas reflexiones que tomaban forma hacia el interior de la disciplina y entre los grupos que se consideraban afines al “problema de la vivienda”²⁴, no se traducían en la construcción particular destinada a los sectores medios y populares. Como señala Francisco Liernur (2005), los modelos compactos recién serían incorporados a la praxis particular en las intervenciones de la tercera década del siglo XX²⁵. Este momento sería decisivo en el viraje hacia las tipologías compactas. A partir de que se imponían en nuestro medio las llamadas tradiciones del hogar anglosajón

como la asimetría, la irregularidad de la planta y de la silueta fueron, inicialmente, propias de las villas pintorescas.

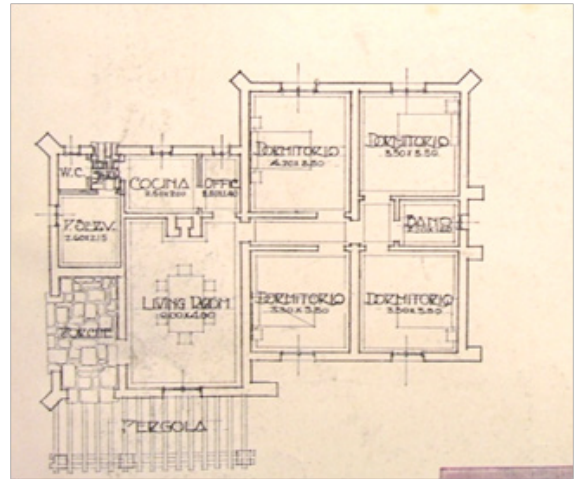
23 Los desarrollos residenciales vinculados a compañías ferroviarias incorporaron tempranamente en nuestro país adelantos modernos, como la compactación, distinción de los locales según su uso e introducción de servicios (Lupano, 2004).

24 Los debates y reflexiones en torno al tema de la vivienda comenzaron a tomar forma a comienzos del siglo XX y transitaron diferentes etapas, pasando desde un inicio hegemonizado por las ideas higienistas de la época, para incorporar posteriormente críticas de marcado tono moral y condenatorio. De este debate no sólo formaron parte los profesionales arquitectos, por el contrario, en un comienzo fueron médicos higienistas y abogados quienes propusieron las primeras soluciones. Posteriormente se incorporarían los ingenieros, y sólo hacia mediados del veinte la intervención de los arquitectos se hizo más notoria, dando cuenta de que comenzaba a distinguirse como un tema significativo para la disciplina. Por último, cabe señalar que a lo largo de todo el período los grupos católicos se mantuvieron activos en relación a esta problemática.

25 La Unión Popular Católica construyó en Barracas un barrio de viviendas de tipo compacto, la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB) construyó el Barrio Caferata y Marcelo T. de Alvear.

se hizo posible introducir en la habitación de los sectores medios-altos ámbitos de dimensiones pequeñas comprendidos dentro de la noción de modernización.

Dentro de esta lógica, fue posible introducir en los suburbios de fin de semana más exclusivos las variantes del chalet californiano como la que presentamos en el Barrio Nelson de San Isidro, o como las que por ejemplo, el arquitecto Carlos Malbranche impuso, unos años antes, en el muy restrictivo e innovador Tortugas Country Club (Ballent, 1998). Los modelos que proponía Malbranche se desarrollaron fundamentalmente en un nivel, con un programa que se reducía a las necesidades puramente familiares. La configuración en planta, se ordenaba a partir de dos volúmenes desfasados que contenían, uno las habitaciones de estar y, el otro, los dormitorios. Sólo se adicionaba una pérgola sobre uno de los laterales, y la cual podía



a y b. planta y fachadas de un proyecto de vivienda para el Tortugas Country Club. Arq. Carlos Malbranche.

Fuente: Revista Nuestra Arquitectura, diciembre 1930 y enero 1931, nº 17 y 18. pp. 653-663 y 709-713.



remitir tanto a la California Norteamericana, como al pasado criollo.

Estos modelos fueron difundidos inicialmente en la obra de un importante número de profesionales, como parte de una actitud modernizante, acompañando una cierta flexibilización en los estilos arquitectónicos y una renovada idea de domesticidad dentro de la cual las referencias norteamericanas adquirían cada vez mayor protagonismo²⁶.

En este contexto, englobados dentro del denominado californiano se producían enorme cantidad de variantes. Las versiones más sofisticadas, se alejaban de las tipologías más compactas y se fundían muchas veces con las variantes mediterráneas, sobre todo con aquellas en las que prevalecía cierto sabor español.²⁷

Paulatinamente, la heterogeneidad de tipologías que se levantaban en los suburbios para las primeras décadas del siglo

californiano" y los "estilos mediterráneos" comparten el mismo origen en la arquitectura ibérica, lo cual, sumado a la laxitud formal y de referencias que podían incluir, hace compleja una definición acabada de las imágenes que cada uno de ellos podía generar. En líneas generales, podemos decir que ambos estilos se reconocen por la utilización de volúmenes quebrados, la apariencia fuertemente tectónica que le otorgan los pesados muros en revoque rústico blanco, en muchas oportunidades combinados con piedra en los basamentos, porches de entrada o galerías y por el uso de cubiertas de suaves pendientes en teja española. Si bien ambos estilos hacían uso de los mismos elementos, las referencias del estilo californiano llegaron hasta nosotros a través de Estados Unidos, según habían sido reformulados y simplificados en California, Arizona o Nuevo México los elementos de la arquitectura colonial de las misiones jesuíticas y los estilos españoles conocidos a través de las construcciones que permanecían en la región de México. Los estilos que aquí denominamos mediterráneos eran por lo general más complejos, en cuanto mantenían gran parte de la riqueza decorativa de los estilos andaluz, sevillano o de las villas italianas, incluyendo generalmente torres, loggias con arcos de medio punto, decoraciones con cerámicas y azulejos de inconfundible sabor morisco, que rara vez se asociaban a la simplicidad del californiano.

26 Es sintomático de un viraje en los modelos la cantidad de referencias al estilo californiano en Norteamérica que llenan las páginas de las revistas en la década de 1930; en donde por ejemplo se mostraba a un "artista de la pantalla grande en su casa californiana en las colinas de Hollywood".

27 En este punto, cabe aclarar que el llamado "estilo

comenzó a dar lugar a la preeminencia de tipos compactos y, fundamentalmente, a aquel que en el medio local se conocería como "casa cajón". A pesar de que, como ya señalamos, no existía una vinculación entre la organización en planta y el lenguaje a través del cual se caracterizaban las fachadas, este pasaje tuvo lugar a medida que los motivos californianos iban ganando popularidad. Varias razones, no necesariamente relacionadas, se conjugaban para dar lugar a esta situación. Por un lado, la ya referida ampliación de los loteos suburbanos y la posibilidad de un sector cada vez más amplio de la población de acceder a la "casita" de recreo o de fin de semana. Y por otra parte, el desarrollo que se producía dentro del ámbito de la arquitectura y que buscaba dar respuesta a un tipo de vivienda mínima. En el cruce de estas dos cuestiones, esta tipología de costo reducido, desarrollada originalmente para acomodarse al lote urbano de 8,6 metros, se extendió al medio suburbano modificando su carácter introspectivo a través de la adición de un porche y, ocasionalmente, una galería. En cuanto a su imagen, adoptó de acuerdo a la noción clásica de carácter²⁸, variantes pintorescas simples, del popular californiano.



a. Chalet Fresinou, frente a los lotes en venta del Barrio Parque El Pericón, 1950.

28 Debe entenderse el concepto clásico de carácter como expresión exterior del edificio. Desde la tradición de saberes clásica, un edificio debía representar aquello para lo que estaba construido y su carácter, marcaría el rasgo que lo distingue. Esta teoría se desarrolló en el seno de la Ecole des Beaux Arts de París y a través de los textos de Quatremere de Quincy quien señaló que el carácter arquitectónico debía expresar el destino del edificio a través del arte". Concretamente, en la práctica de la disciplina, entre mediados del siglo XIX y hasta que se instalan masivamente las estéticas modernas en arquitectura (alrededor de mediados del siglo XX), se entendía que los diferentes estilos englobados dentro del pintoresco eran los que mejor se adecuaban a las construcciones veraniegas o de recreo que se levantaban en ámbitos extraurbanos (Aliata y Schmidt, 2007).

En esta versión simplificada se consolidó como unidad mínima durante la década del treinta. Por ejemplo, la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB) presentaba una vivienda individual de planta compacta "tipo cajón" e imagen de chalet californiano en 1934; y en ese mismo año se inició la construcción del Barrio de Suboficiales Sargento Cabral en Campo de Mayo (1934-1937), en cuyas unidades el moderno californiano se cruzaba con la tradicional casa de campo criolla²⁹. Eventualmente, este modelo se consagró masivamente en la práctica de constructores y especuladores a lo largo de los años cuarenta encarnando el ideal de la vivienda suburbana. Ejemplos de esto son un modelo californiano con fuertes referencias rurales que se ofrecía como alternativa para casa de week-end en un loteo de quintas en San Miguel (1940); o el chalet californiano del Sr. Fresinou que aparecía ilustrando el tipo de residencias que se levantaban frente a los lotes en venta en el nuevo Barrio Parque El Pericón (1950)³⁰. En este momento las imágenes se extendían entre un público amplio, como lo demuestra su aparición en revistas de amplia difusión que se vendían en quioscos de diarios y revistas, como Mi Ranchito³¹,

29 Vivienda Individual proyectada por la CNCB, publicada en su órgano de difusión, La Habitación popular, 1934.

El Barrio de Suboficiales Sargento Cabral en Campo de Mayo, fue promovido por la Dirección General de Ingenieros del Ministerio de Guerra y proyectado por los arquitectos A. Prebisch, F. Bereterbide y C. Muzio y los ingenieros J. Rocca y J. Palazzo. Revista de Arquitectura, marzo de 1937.

30 Peter Ward (1999: 38) describió un proceso similar por el cual el desarrollo de la casa individual, pequeña, económica, basada en la arquitectura de California de principios del siglo XX, llegó a constituirse en el ideal rústico suburbano de millones de canadienses: "it embodied a form of modern popular architecture, conferring the respectability, privacy and sense of territorial possession sought by an aspiring middle class. For an increasing number of people it became their main symbol of home, the psychic fulfillment of the American Dream"; "expresa una forma de arquitectura moderna popular, que confiere respetabilidad, privacidad y un sentido de territorialidad a quienes aspiran a conformar la clase media. Para un número creciente de la población, se convirtió en el principal símbolo del hogar, paradigma del Sueño Americano".

31 La Revista Mi Ranchito era una publicación de difusión sobre temas relativos a la vivienda. A diferencia de Casas y Jardines, otra revista de difusión destinada a presentar ante el público general -fundamentalmente femenino- las últimas tendencias en arquitectura y decoración del hogar; Mi Ranchito no sólo difundía tendencias en relación a la arquitectura y la decoración, sino que fundamentalmente pro-

y en localizaciones más distantes –no sólo física sino también simbólicamente- de los centros hegemónicos que desde el punto de vista cultural originalmente habían sido sus cultores. Así, el estilo se difundía trasponiendo las condiciones que le habían dado origen –en el sentido de sus condiciones particulares de uso y producción.

En relación a este tema, es pertinente problematizar dos cuestiones. Por un lado, la idea de origen, a partir de detectar las relaciones múltiples y cambiantes que se producen en el contexto de la circulación de ideas e imágenes arquitectónicas entre “estilos arquitectónicos” y sus usos por parte de distintos sectores sociales. Y vinculado a esto, sobre la relación que se



a y b. planta y volumetría de un proyecto para casa de week-end en un Barrio Parque en San Miguel, 1940. Fuente: Carpeta de Remates- Partido de Morón, Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP, P Pcia. de Bs.As.



a y b. modelos de viviendas económicas tipo chalet californiano publicadas por la Revista Mi Ranchito, Número Aniversario 1950, 3 de septiembre de 1941.

ponía soluciones técnicas y constructivas, pensadas para ser resueltas por los propios usuarios. Lo cual, junto con el propio nombre de la publicación da cuenta del espectro más amplio y de menores recursos al cual estaba dirigida.

plantea entre la cultura de las clases populares y la de las clases dominantes. En cuanto al primer problema, Pierre Bourdieu advierte sobre algunas características generales de los procesos de cir-

culación de ideas. "Los intercambios internacionales están sometidos a un cierto número de factores estructurales que son generadores de malentendidos. Primer factor: el hecho de que los textos circulan sin su contexto (...) que no importen con ellos el campo de producción (...) del cual son producto, y de que los receptores, estando ellos mismo insertos en un campo de producción diferente, los reinterpreten en función de la estructura del campo de recepción, es generador de formidables malentendidos..." (2000:161) En segundo lugar se trata de evitar algunas de las lecturas más esquemáticas que tienden a ver a la cultura de los sectores populares y medios como subalterna a la de las clases dominantes. Como copias o desviaciones de una supuesta cultura legítima.

En relación a nuestra propia investigación podemos decir que las imágenes introducidas en nuestro país -vía Estados Unidos- dentro la amplia denominación de "estilo californiano", provenían -como se indicó más adelante- de la arquitectura popular de las misiones jesuíticas durante el período de la colonización californiana. Retomadas hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX por un grupo de profesionales arquitectos fueron estilizadas y difundidas entre comitentes de los sectores medios-altos como parte de una creciente veneración hacia el pasado americano y la introducción de implicancias morales en la arquitectura que la relacionaban con la búsqueda de una vida simple y una existencia honesta. Con este mismo sentido fueron retomados en Argentina por arquitectos de la elite como Carlos Malbranche que lo introducían en relación al habitar suburbano. En paralelo a su difusión en nuestro país, estas imágenes, fueron retomadas para dar respuesta a la vivienda de sectores más amplios, no ya por su referencia a las misiones jesuíticas, ni a la California Norteamericana, sino por su asociación a los modos de habitar de las clases acomodadas.

Por último, puede decirse que este proceso de difusión es demostrativo de otras "virtudes" de los estilos rústicos y de su adecuación a las necesidades y posibilidades de los sectores medios. Independientemente de la organización de las plantas, el repertorio rústico podía utilizarse en construcciones económicas de una sola habitación o en grandes mansiones: era un conjunto de formas extraordinariamente maleable, que permitía producir obras de tamaños y costos tan diversos como heterogéneos

eran los estratos económicos y culturales de los amplios sectores medios.

4.3. Los suburbios en busca de refinamiento.

Finalmente, para completar el panorama de la arquitectura suburbana es preciso señalar algunas tendencias que, aunque proporcionalmente menores, también se registraron en los suburbios. Como indicara Anahí Ballent (2005), en paralelo a la popularización que registraban los modelos californianos, sus cultores iniciales en la Argentina -los sectores altos- los abandonaban en favor de opciones más refinadas. Dentro de este marco, se introducían en los suburbios estilos como el Georgian que aparece en el Golden Park (1949), los chalets "de líneas sencillas", que se muestran en carácter ilustrativo en las publicidades del Barrio Parque Peluffo (1945) y que con referencias mucho menos definidas también compartían este sabor más refinado, o algunas imágenes exóticas, entre las que aparecía el bungalow. Estos nuevos motivos daban cuenta, ante todo, de la incorporación de nuevos referentes que remitían a la creciente americanización y al cambio de imágenes en esas latitudes y, por otro lado, a la reciente incorporación del Sur argentino como generador de nuevas referencias para los modelos extra-urbanos que pretendían abandonar soluciones más extendidas o convencionales³².

Este chalet, que hacia fines de la década del cuarenta está en construcción en un barrio parque del Oeste retoma, para usar los términos que proponía la revista California Arts & Architecture, un "Georgian

32 Graciela Silvestri (1998) señala que para la década de 1930, cada región argentina ya poseía una figura definida por tres o cuatro perspectivas de tarjeta postal, y estas figuras convocaban precisos repertorios arquitectónicos. Las sierras de Córdoba, con sus accidentes suaves, sus arroyos serpenteantes y su clima benigno, inspiraban una arquitectura de escala humana, fuertemente tectónica en el tratamiento de sus muros pesados en piedra de la zona, las plantas quebradas y los techos con pendientes suaves que se fundían en el paisaje. Mar del Plata, en cambio, estaba asociada a motivos pintorescos del Norte de Europa. Los motivos del Sur argentino se incorporarían algunos años más tarde, en este sentido la construcción del hotel Llao Llao de Alejandro Bustillo (1936-1940) fue una obra suficientemente conocida y publicitada para concentrar las imágenes del paisaje sureño y convertirse en referencia obligada para renovados motivos pintorescos.

modificado". En consonancia con el desplazamiento que se verifica en las revistas americanas, de los motivos más rústicos hacia otros más estilizados; en el medio local, la revista Nuestra Arquitectura bautizaba como Georgian al chalet que construyera el arquitecto Rodríguez Etcheto en Mar del Plata.

En líneas generales, en ambos casos –

salones y áreas de servicio en respuesta a las necesidades de sus comitentes, los sectores medios-altos. En relación a estas obras, salvando las distancias, se puede aplicar la observación que realizó Graciela Silvestri (1998) para el Hotel Llao Llao. En ambas obras, si bien se hace uso del repertorio pintoresco, en su disposición, lejos de fragmentar las masas edificadas, la



Chalet en construcción en el Barrio PParque Golden Park, 1949.

Fuente: Carpeta de Remates- Partido de La Matanza, Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP, Pcia. de Bs. As.

el chalet en Mar del Plata y el chalet en construcción en el Barrio Parque Golden Park del Oeste- se verifica un pasaje de las imágenes más rústicas a otras en las que predominaba cierta elegancia asociada al ideal clásico. Frontones de mojinete, tejas tipo "Llao Llao", en obvia referencia a la obra del Hotel Llao Llao inaugurada en Bariloche por Alejandro Bustillo casi una década antes (1936-1940), porches y galerías que se ampliaban y se materializaban a partir de elementos más livianos. Las proporciones en general se hacían más esbeltas y, para las aberturas y las carpinterías, se habían dejado de lado las maderas más oscuras y se adoptaron en su lugar carpinterías de vidrios repartidos (sash-windows) pintadas en colores claros. Las plantas eran complejas, en tanto los programas que debían albergar se complejizaban incorporando diferentes

composición acentúa la monumentalidad a través de los recursos que ya mencionamos, simetrías, jerarquía, las cuales volvían a poner sobre el tapete las enseñanzas del academicismo.



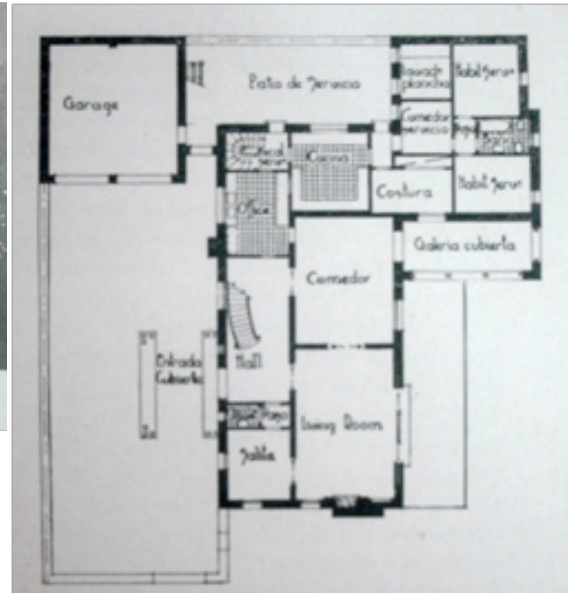
a. Modified Georgian. Arq. Herbert Riesenberg

Fuente: California Arts & Architecture, January 1940.



b..Casa en Mar del Plata, Alvear esq. Falucho. Arq. Rodriguez Etcheto.

Fuente: Nuestra Arquitectura, julio 1945.pp. 250-251



De acuerdo a lo considerado en las páginas precedentes, durante la primera mitad del siglo XX se asistió a una ampliación de los sectores sociales en relación a los cuales se pensaban las formas de habitar vinculadas al week-end.

Particularmente, en cuanto a la producción arquitectónica, creemos que la mayor parte de las imágenes que poblaron estos suburbios derivaron de la aplicación vaga de cierto pintoresquismo, en manos de diversos actores ligados al ámbito de la construcción y de los mismos propietarios. En este contexto, hemos demostrado la importancia que adquirirían los tratados y manuales de arquitectura –a inicios del siglo XX- entre los que predominaron los de origen inglés y francés, y posteriormente las revistas, nacionales e internacionales –entre las cuales comenzaron a primar las de procedencia norteamericana-, como elementos de difusión en relación a las tipologías y a las imágenes que se consideraban adecuadas para el entorno suburbano.

A partir de los años treinta, asociado a la ampliación de los suburbios y a un viraje de las fuentes de consulta, desde la arquitectura del Norte de Europa hacia la Mediterránea y del Sur de los Estados Unidos, fue posible ver un desplazamiento desde los estilos arquitectónicos más complejos hacia los rústicos, hegemónizados por el californiano. El registro que conformaron las imágenes relevadas en este período pone en evidencia una mayor homogeneidad formal, en donde predomina el californiano en sus diversas variantes; y el cual, sólo parcialmente, comenzaría a ser desplazado hacia mediados de los años

cuarenta por algunos sectores que comenzarían una búsqueda hacia imágenes más exclusivas. En paralelo a estos cambios, durante todo el período las tipologías para la arquitectura doméstica asistieron a un proceso modernización que se tradujo en la compactación y reducción de la superficie de los locales de habitación.

En cuanto a las relaciones que se establecen entre sectores sociales y arquitectura, acompañando el panorama de creciente expansión que atravesaron los suburbios de fin de semana, se ha observado un desplazamiento en relación a los sectores a los que iba destinada esta arquitectura, de los sectores altos a los medios dentro del mercado inmobiliario, e incluso acercándose al mundo popular cuando las pequeñas residencias se presentaban como opción para la vivienda permanente. En gran medida este pasaje tuvo su correlato en el cambio de actores que intervenían en la producción de las viviendas, de una mayoría de obras realizadas por profesionales, hacia una producción realizada por técnicos y maestros mayores de obra. Y sin embargo, este proceso de difusión desde una "arquitectura de arquitectos" hacia una "arquitectura de técnicos" no debe entenderse como un hecho mecánico, en el cual sólo es posible asistir a una "deformación" de las tipologías o imágenes a través de su transmisión. En este sentido, la perspectiva histórica nos permitió reconocer que, particularmente, la arquitectura que denominamos ampliamente como californiana ha tomado inspiración de las más diversas fuentes. Como indicamos, arquitecturas de origen vernáculo o popular, como la arquitectura de las misiones

jesuíticas en California o las construcciones rurales pampeanas fueron reinterpretadas por reconocidos profesionales para dar lugar a las más exclusivas residencias suburbanas; las cuales, a su vez, publicadas y popularizadas en la prensa gráfica volverían a formar parte del repertorio de los sectores medios en combinación con las investigaciones que se producían en el ámbito de la arquitectura y que buscaban dar respuesta a un tipo de vivienda mínima. De manera tal que este caso particular nos permite poner en crisis las ideas más mecanicistas que entendieron los procesos de difusión de manera unidireccional; dando cuenta de la multiplicidad de tramas y contenidos cambiantes que se entretajan en el contexto de los procesos de difusión y circulación de ideas entre lenguajes y tipologías arquitectónicas y sus usos por parte de distintos sectores sociales.

5. Fuentes

Revista de Arquitectura. Enero, 1937, nº 193.
 Revista Nuestra Arquitectura. Diciembre 1930 nº 17; Enero 1931, nº 18; Abril, 1931; Julio 1945.
 Viviendas Argentinas, Tomo I, Editorial Contemporánea, Buenos Aires, 1940.
 Revista Mi Ranchito, Número Aniversario 1950 y nº 3 septiembre de 1941
 California Arts & Architecture, January 1940.
 Carpeta de Remates- Partido de La Matanza, Partido de Morón, Partido de Merlo, Partido de San Isidro.
 Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP, Pcia. de Bs. As.

6. Bibliografía

Adamovsky, E. (2009). Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003. Buenos Aires: Editorial Planeta.
 Aliata, F. y Schmidt, C. (2007). Diccionario de Arquitectura: voces teóricas. Buenos Aires: Nobuko.
 Ballent, A. (1998). "Country Life: los nuevos paraísos, su historia y sus profetas", Block, nro. 2, 88-101.
 ----- (1999). "La "casa para todos": grandeza y miseria de la vivienda masiva". En: Devoto, F. y Madero, M. (dir.). Historia de la vida privada en Argentina. Buenos Aires: Taurus.
 ----- (2005). Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955. Buenos Aires: Prometeo - UNQ.
 Berman, M. (1998) Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Madrid: Siglo XXI.
 Bourdieu, P. (2000). "Las condiciones sociales de la circulación de las ideas". En: Bourdieu, P.: Intelectua-

les, política y poder. Buenos Aires: Editorial Eudeba, Buenos Aires, 159-170.
 Buján, J. (2006). La colectividad británica en Quilmes. Buenos Aires: Tesis de Maestría, U.B.A.
 Caride, H. (1999). La construcción de una idea: El Conurbano Bonaerense, 1925-1947. San Miguel: UNGS.
 ----- (1992). "La casa propia: el caso del chalet. Notas en las revistas populares de Buenos Aires durante la década infame.", DANA, nro. 31/32, 57-64.
 Cloquet, L. (1898). Traité d'architecture. Paris : Baudry et Cie.
 Collins, P. (1978).(1ra edición 1960). Los ideales de la arquitectura moderna; su evolución (1750-1950). Barcelona: Gustavo Gili.
 Germani, G. (1942)- "La clase media en la ciudad de Buenos Aires: Estudio preliminar", Boletín del Instituto de Sociología, nro. 1.
 Gómez Pintus, A. (2011). "Hacia una tipología de las urbanizaciones de fin de semana: Barrios Parque y urbanizaciones de week-end en la formación del área metropolitana. 1910-1950.", Estudios del Hábitat, nro. 12.
 Gorelik, A. (1998). La grilla y el parque. Espacio público y cultura en Buenos Aires. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
 Grignon, C. y Passeron, J. (1991). Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura. Buenos Aires: Ediciones Nuevas Visión.
 Guinzburg, C. (1981). (1ra edición 1976). El queso y los gusanos. Barcelona: Muchnik Editores.
 Hall, P. (1996). Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX. Barcelona: Ediciones del Serbal.
 Liernur, J. (2005). "AAdueño. 2 amb. Va.Urq. chiche. 4522.4789. Consideraciones sobre la construcción de la casa como mercancía en la Argentina. 1870-1950", Revista SCA, nro. 217, 54-61.
 ----- (2008). Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
 Losada, L. (2008). La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Epoque. Buenos Aires: Siglo XXI.
 Mumford, L. (1979). La ciudad en la historia. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
 Pastoriza, E. y Torre, J. (2002). "La democratización del bienestar". En: Torre, J. (dir.). Los años peronistas. (1943-1955). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
 Schmidt, C. (1995). "Mirada y recepción de las principales teorías y libros de imágenes. Algunos conceptos acerca de la tratadística de arquitectura en Argentina. 1820-1920.", Cuadernos de Crítica, nro. 58.
 Silvestri, G. (1998). "La medida de la naturaleza". Block, nro. 2, 62-75.
 ----- (2008). "La vida en clave verde. Cambios en las formas de habitar urbana y rural a mediados del siglo XIX". Registros, nro. 5, 16-29.
 Simmel, G. (1986). "Las grandes urbes y la vida del

espíritu". En: El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Barcelona: Península.

Torres, H. (1993). El Mapa Social de Buenos Aires. 1940-1990. Buenos Aires: Serie Difusión n° 3, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA.

----- (1975) "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires". *Desarrollo Económico*, Vol. 15, nro. 58, 281-306.

Vapñarsky, C. (2000). La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991. Buenos Aires: Eudeba.

Ward, P. (1999). *A History of Domestic Space. Privacy and The Canadian Home*. Vancouver – Toronto: University of British Columbia Press.

Whitehand, J. (1999). "England's interwar suburban landscape: myth and reality", *Journal of Historical Geography*, vol 25, nro. 4, 483-501.

----- y Carr, C. (2001). *Twentieth-Century Suburbs: A Morphological Approach*. Londres: Routledge.

Williams, R. (2011) (1ra edición 1973) *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Zucconi, G. (1982). "De la fase heroica a la estandarización". En: Calabi, D. (comp.), *Architettura domestica in Gran Bretagna. 1890-1939*. Mián: Electa Editrice.